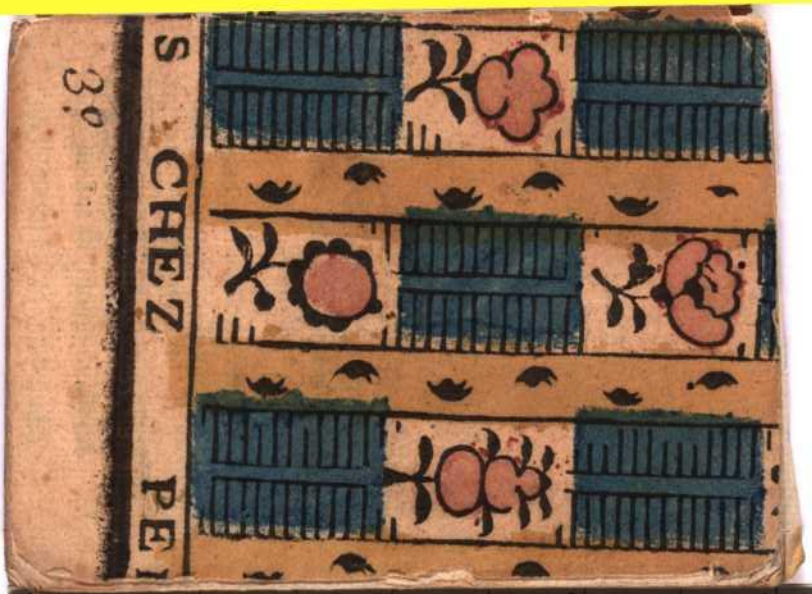


Inches 1 2 3 4 5 6 7 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Centimetres

TIFFEN® Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

143/81

T.1130265 C-71300690

NOVENA, Y GOZOS de la Protectora de la Rioja, nuestra Señora

DE

VALVANERA.

QUE SE VENERA EN EL Real Monasterio de su Advocacion del Orden de San Benito.

Compuesta por el Padre Fr. Gregorio Ferreyros de Lis, Monge de dicho Monasterio.

Con Licencia: En Burgos, en la Imprenta de Joseph de Navas.

El Emmo. Señor Cardenal Mendoza, ha concedido cien dias de Indulgencia al que hiciere esta Novena.

R. 141810

BREVE NOTICIA
DE LA INVENCION
DE LA SANTA IMAGEN.

EN la Villa de Montenegro nació de Padres Nobles Nuño Oñez, Ladron famoso, Vandolero desalmado, y Salteador de Caminos. Saliendo (como lo acostumbraba) una mañana á espera de algun robo, saltóle el de un pobre Labrador, que iba con su Yugada à sembrar. Por asegurar mas bien el tiro, embocòse Nuño en un zarzal. Llegòse el buen Labrador á la heredad,

acercandose incauto al tiro de quien le esperaba detras de la mata, para quitarle la vida, grano, y bueyes. Antes de empezar su taréa, puesto de rodillas, pedia à Dios con devocion, y ternura, multiplicase aquellos granos, para sustento de su familia, Pobres, y Ministros de su Iglesia. Tenia yà Nuño el brazo lebantado, para quitarle la vida; pero antes que descargue el golpe, lo dió Dios tan grande en su Alma por medio de las fervorosas palabras del Labrador, que saliò del matorral, no yá Ladron facineroso à matarle; sino Nuño arrepentido á suplicarle el perdon

don de su deprabado intento. Desecho, pues, en lagrimas, hechado á sus pies, se lo pide falto de valor à un para hablarle. Lebantolo admirado el Labrador, y dandole un tierno abrazo, le dice: Yo Nuño amigo, te perdono, enmienda tu vida, llora tus culpas, y haz verdadera penitencia.

Para hacer la que merecian sus enormes delitos, se encerró en la obscura Cueva de Trombalos, sita en la ribera de Naxerilla, entre Anguiano, y la Granja de Villanueba, distante como un quarto de legua de una, y otra. En ella se entregò tan de ve-

veras à el arrepentimiento de su mala vida pasada, asperezas, y oracion: que los que antes aterrados de sus crueldades, le temian aun de lexos, atrahidos yà de su vida Angelical, caminaban apresurados á burcarle, para Maestro de la vida mas austera. Entre otros, una fue Coloma, hermana suya, que á imitacion, y persuasion del hermano, se encerrò en otra Cueva, que estaba enfrente: á la otra parte del Rio, que por su respeto se llama oy Santa Coloma, indicio claro de su prodigiosa vida, quando despues de tantos siglos se conserva su Cueva con el titulo de San-

Santa. Otro fue un Sacerdote, llamado Domingo, natural de Brieba; que abandonò las combeniencias de su casa, rentas, parientes, y hacienda, por ser compañero, y discipulo de Nuño, en vida mas perfecta. Eralo yá tanto la de Nuño, que fortalecido de la gracia, gozaba de Celestiales visiones, y Angelicas apariciones.

Entre otras, estando un dia solo en su Cueva, en el regular exercicio de la Oracion, se le apareció un Angel, lleno de hermosura, y resplandor, y le dixo: „ Dexa Nuño estos riscos; „ sube (que yo dirigerè tus pa-

„ sos)

„ sos) à el Valle de las Venas:
„ en èl hallaràs un Roble supe-
„ rior á todos los demàs ; de su
„ raíz nace una Fuente: (es la
„ que oy llamamos Fuente San-
„ ta) en el hueco hallaràs un
„ enxambre de abejas ; y sobre
„ sus panales una Bellisima Ima-
„ gen de la Reyna de los Cie-
„ los , que sustentrando sobre sus
„ rodillas , á su Dulcisimo Hi-
„ jo, lo està alabando con la dul-
„ zura de Madre: Entendiendo
„ que la Divina Clemencia, quie-
„ re que esta Milagrosa Imagen,
„ con otras muchas Reliquias,
„ que hallarás junto à ella en un
„ cofrecito , salga á luz para sin-

„ gu-

„ gular amparo, y socorro de
„ los Fieles en todos sus descon-
„ suelos, trabajos, y necesida-
„ des: y que del Roble, y sus
„ ramas, formes una Imagen
„ de Christo Crucificado: y que
„ en el mismo sitio hagas una
„ Iglesia, ú Oratorio.“

Obedecido luego, Nuño, sin aguardar á su Compañero Domingo, que havia salido à pedir un poco de pan para su sustento. Haviendo buelto á la Cueva el buen Sacerdote, y hallandose sin su Maestro, desconsolado, y confuso partiò, guiandole el Cielo) en busca suya. Despues de ocho dias (que son los que

ambos gastaron en vencer las dificultades del camino) le hallò al pie del Roble, descansando de la fatiga; pero metido en otra mayor; por no poder èl solo sacar el tesoro, que en el estaba escondido. En fin empezaron los dos á desentrañar el Arbol; y sacando la hermosa Imagen, la colocaron llenos de devocion, y ternura (por no haver otro lugar mas decente) en el hueco de la peña, en que oy està fundada la Hermita del Santo Christo; formando de las ramas un dosél, que le sirbiese de Trono,

Como entre las Cuevas de Trom-

Trombalos, y Santa Coloma, no media mas que el Rio Naxerillas: hechò luego menos á los dos Hermitaños la Penitente Coloma, que impelida de una oculta ilustracion, penetrando la espesura de las Sierras, se encaminò á Valvanera; à donde empezaron por la dicha Coloma las maravillas, restituyendole Dios milagrosamente la vista por intercesion de su Santisima Madre, y avisandole tres dias antes de la hora de su muerte, por revelacion, que hizo á su hermano Nuño.

Dibulgada la Aparicion, y este milagro, concurrian, como enjambres, las gentes á aquel Desier-

sierto, en el que por intercesion de la Emperatriz Soberana, hallaban todos el prompto remedio de sus dolencias, trabajos, y miserias. Y asi todos obligados á sus continuados favores, rendian el corazon á sus pies ofreciendose à asimismos por sus perpetuos esclavos: y sus haciendas para el culto del Santuario. Con que muy en brebe se fabricò un bellisimo Templo, en el sitio en que oy està, que es en el que fue aparecida.

Ciento y seis Hermitaños havia yà, quando se empezó la Fabrica del Templo. Tal es el dulce atractivo, con que esta be-

lli-

llisima Serrana, hechiza, atrahe, avasalla, y rinde los corazones, de quien con devocion la mira. Como no havia aun Casa, ni Edificio, vivian estos devotos Anacoretas en las grutas de los Peñascos, quebraduras del Valle, y chozos: Era su sustento la frutilla de las ayas, y yervas, acompañadas de pan, y agua. Juntabanse los Domingos, y Fiestas en el Oratorio, a donde estaba la Santa Imagen, y Reliquias. Decian Misa los Sacerdotes: oíanlas, los que no lo heran. Hacian sus exercicios expirituales, y animados unos con el exemplo de los otros, y con los fervorosos

exor-

exortos de Domingo, y Nuño, se retiraba cada uno á su choza, ò cueva à orar, velar, y mortificarse.

Pero contemplando Nuño, que haviendo él sido mas pecador, que todos; debia tambien ser mas penitente; se retirò secretamente á la Cueva de los Alambres, que oy la llaman la de Nuño, que està á la otra parte del Rio, en la Umbria de Bentrosa, como un quarto de legua del Santuario, tan escondida, humeda, fria, y espantosa, que solo era havitacion de una horrible Serpiente, que reconociendo ventajas en el nuevo huesped, à el pun-

to se la dexò libre. Pero previniendo los daños, que podia causar tan formidable Fiera, le quitó la vida, con sola la señal de la Cruz, que hizo sobre ella. En esta lobrega Cueva, que jamàs la llega el Sol, y siempre se mantiene elada, vivió sin ser visto de persona humana tres años, sustentado de la gracia de Dios, y de las yervas del campo. Pasados estos, pasò tambien su alma à recibir el premio de su mucha penitencia.

En la misma hora vieron unos Hermitaños una luz extraordinaria, y Celestial resplandor sobre la Cueva. Admirados partieron luego à dár quenta de tan peregri-

grino suceso à el Sacerdote Domingo; á quien yá el Cielo le havia revelado lo que indicaban las Celestiales antorchas, que era el sitio de la gruta, en que se havia sepultado en vida su amado compañero; y mandado le diesen honrosa sepultura. Guiados, pues, de la misma luz, que havia señalado la Cueva, salieron en busca del Cadaver, que hallaron puesto de rodillas, lebantados à el Cielo los ojos, y las manos; y exalandose suavisimos olores. Trageronlo con toda reverencia al Monasterio, que yà estaba fabricado, y luego sin llegarles, se tocaron por sí mismas las cam-

pa-

panas; y lo enterraron junto á su Hermana en la Hermita, en que se venera la devota, y milagrosa Imagen de Christo Crucificado, fabricada del Roble mismo en que estuvo escondida Maria de Valvanera, Madre tan piadosa, tan favorecedora, compasiva, y amante de los hombres; que à dos manos, y sin cesar, hace milagros, obra prodigios, y executa maravillas.

GOZOS
A NUESTRA SEÑORA
DE
VALVANERA.

Siempre Bendita, y Amada
Madre, à quien mi alma venera,
Amparad, á quien os llama,
Princesa de VALVANERA.

En un Roble aparecida,
con las señas de una Fuente,
os contempla mi alma, y vida
nuestro amparo en su corriente:
Asi lo dice la fama,
con voz festiva, y parlera:

Amparad, à quien os llama,
Princesa de Valvanera.

No es Fuente sola, Señora,
quien indica ese crystal;
tambien señala esa Aurora
dulzura, miel, y panal:
Toda piedad os aclama,
tanta seña lisongera:
Amparad, à quien os llama,
Princesa de Valvanera.

Que es Valvanera el Oriente
de amparo, vida, y caudal,
claro lo canta la Fuente,
dulce lo dice el Panal:
El Roble todo lo aclama,
con voz muda, y verdadera:
Amparad, à quien os llama,
Princesa de Valvanera.

Ningun Peregrino viene
à los Pies de esta Señora,
que no le dè quanto tiene,
y su piedad athesora:
Todas las gracias derrama
de la Celestial Esfera:
Amparad, á quien os llama,
Princesa de Valvanera.

Madre de piedad se ostenta
en su Roble, y gracias llueve,
y la devocion sedienta,
por los ojos se la bebe:
O Madre, á quien mi alma ama,
y mi corazon venera!
Amparad, à quien os llama,
Princesa de Valvanera.

De afectos de corazon
vestid mi canto, Señora,

y supla mi devocion,
no ser mi voz mas sonora:
Arda uno, y otro en la llama
de vuestra piadosa hoguera:
Amparad, á quien os llama,
Princesa de Valvanera.

DIA PRIMERO
de la Novena.

EN el año de 1570. dia 8. de Septiembre, en que celebra la Igiesia el feliz Nacimiento de la Reyna de los Cielos, y en Valvanera es el dia mas clasico,

y

y aplausible de todo el año, estandose celebrando la Misa Mayor, que de Pontifical se celebra este dia, un Pastor de este Santuario de Valvanera, que guardaba su ganado, entrò en la Iglesia gritando, tan atonito, y pasmado, que sin reparar en la mucha gente, que havia, se llegò hasta las gradas de el Altar Mayor, y arrojandose en ellas, empezó á decir á voces: Havia muerto al Demonio con su cayado; y que si querian verlo, él se lo mostraria. Salieron con èl pasadas de trescientas personas, y guiandolas al sitio de el combate, que fué el Rio arriba, cerca-

ca de la Cueva de Nuño, vieron tendida en el suelo una espantosa serpiente, de cinco varas de largo, y media de grueso, toda llena de escamas, como de azero, con una cabeza monstruosa, y unos dientes terribles. Estaba yà espirando, y rebolcandose en la tierra, arrojaba mucha sangre por la boca, donde tenia la herida, que el Pastor la havia hecho con su cayado, al tiempo, que invocò à Maria Santisima de Valvanera. Admirados del suceso todos los que havian ido à verla, la acabaron de matar, y traxeron arrastrando hasta el Monasterio, para

que

que viesen todos, como defiende la Virgen los Criados de su Casa; pues con tan debil arma, havia muerto uno de ellos un monstruo tan horrible. Dieron todos las gracias à esta Soberana Reyna, y colgaron la piel de la culebra en el Claustro, en memoria del prodigio, de la que aun oy se conservan algunos despojos.

ORACION.

O Soberana Princesa de los Cielos, unico patrocinio, y amparo de los hombres! O què bien resplandecen vuestras misericordias en librarnos amorosa de la venenosa serpiente, que

nos

nos azecha, y pretende quitarnos la vída, y la gracia! Quièn, sino Vos, Señora, nos defiende, y liberta de sus iras? Sola vuestra asistencia, confiesa mi alma rendida, ha sido, y es la causa, de que la serpiente infernal no haya quitado mi vida muchas veces: antes bien yo la he vencido repetídas, con vuestro auxilio, solo invocando devoto vuestro Santisimo Nombre. Gracias inmensas os doy por tantos beneficios; y espero en vuestras piedades triunfar de las asechanzas de el Demonio con vuestro amparo, hasta que logre veros en la Gloria. Amen.

Re-

Rezase el Rosario, y despues se dice el Acto de Contricion siguiente.

CLementisimo Dios, Padre de misericordias, yo vilisimo pecador, à vuestros Divinos Pies postrado, confieso con dolor mis culpas, y me arrepiento de ellas; no por el horror de las penas del Infierno, que tengo tan merecidas, sino por haver ofendido vuestra infinita bondad, y amable misericordia. Pequè, Señor, pequé; y pues sois igualmente Justo, y misericordioso, sea, Dios mio, sea vuestra misericordia la que ven-

za, perdonando mis culpas; lograd en mi esta victoria, que la Virgen Maria, mi Protectora, y Abogada, la sabrá celebrar à vuestro gusto. Arda, Señor, en mi pecho la llama de vuestro divino amor, para que no cesando de amaros, cese en mi el ofenderos; y logrando vuestra gracia, os alabe en la Gloria. Amen.

DIA SEGUNDO.

EN el año de mil quinientos noventa, y ocho, dia nueve de Septiembre, vino al Sagrado Monasterio de Maria S[illegible]

tisima de Valvanera un hombre llamado Garci-Ezquier, natural de la Ciudad de Alfaro, en compañia de muchos hombres, y mugeres de dicho Pueblo, y ofreciò á la Santa Imagen de Maria Santisima su mortaxa, ocho hachas de cera, cinco florines, y otras cosas; y refirió, que haviendo adolecido de una enfermedad mortal, le desauciaron los Medicos, y mandaron prevenir con los Santos Sacramentos, para la vida eterna, por ser indefectible su muerte. Hizo, como Christiano, todas las diligencias, que prescribieron los Medicos, y segun su pronostico,

lle-

llegò el enfermo á las ultimas agonìas de la muerte. Su muger, que en tal estremo vió à su querido Consorte, al despedir el alma, le acompañó llorosa con una esforzada voz, que penetrò los oídos de el Marido, diciendo: *Virgen, y Madre de Dios Señora de Valvanera, pues sois Madre de piedad, y milagrosa, valedme.* Cuyas piadosas palabras repitiò en su corazon el enfermo, y encomendò su alma á la Madre de Dios de Valvanera, con que quedò difunto. Dispusieron á su tiempo el darle sepultura; y al llevarle á la Iglesia, á vista del concurso, que acompa-

pañaba al cadaver, (caso asombroso!) moviendo la cabeza, y todo el cuerpo, resucitó, y exclamó en altas voces: *Virgen, y Reyna, Maria de Valvanera, bendita seais mil veces, que asi amparais, á quien llama á la piadosa puerta de vuestras misericordias. Jesus, que terribles pasos qué caminos tan borribles, què sendas tan espantosas tiene el camino de la Virgen de Valvanera!* Los circunstantes, que oyeron razones tan desusadas, y que el difunto havia buelto al Mundo, admirados del suceso, le preguntaron, dixese lo que le havia pasado en el tiempo, que ha-

havia estado muerto, y respondiendo gustoso á la pregunta, dixo en voz clara, y alegre:

„ Sabed, Señores, que mi
„ Alma se arrancó en realidad
„ de mi cuerpo; y al punto la
„ acompañaron un Angel bue-
„ no, y hermoso, y un demonio
„ horrible, y fiero, y entre los
„ dos armaron la contienda, so-
„ bre querer el demonio, que
„ no subiese mi alma al Santua-
„ rio de la Virgen de Valvanera;
„ pero el buen Angel venciò, y
„ guiò mi Alma al Santuario de
„ la Virgen, á quien yo me enco-
„ mendé en mi pecho, al salir mi
„ Alma de la carcel de mi cuer-

„ po. Al llegar á lo alto del cer-
„ ro, de donde se dexa vèr el de-
„ voto Santuario, se interpuso
„ una fantasma tan horrible, que
„ me afligió grandemente, y me
„ impidiò el que viese el Sagra-
„ do Templo, con que me vi
„ muy afligido, hasta que se apa-
„ reciò la Reyna de los Cielos,
„ cercada de resplandores de
„ Gloria, y castigando al demo-
„ nio, que impedia mi viage,
„ le hizo se fuese al Infierno; y
„ mandó á mi Santo Angel, me
„ llevase á su Casa, como lo hi-
„ zo, poniendome á los pies de
„ su Santisima Imagen; en don-
„ de me mandò, bolviese à to-

„ mar

„ mar mi cuerpo, y tomando
„ nueva vida, sirviese à su San-
„ to Hijo, y tuviese devocion
„ á su Santa Imagen. Y porque
„ creais, que es cierto lo que
„ he dicho, yo os darè con evi-
„ dencia las señas del camino,
„ que nunca anduve en mi vi-
„ da. Vengan los que le han an-
„ dado, que yò las dirè todas. "
Diòlas con exactitud, y los que
las oyeron, quedaron certifica-
dos de ser cierto quanto dixo.
Y confesando el Milagro, dieron
todos, à una voz, las gracias á
la Virgen, y quedando el que
havia estado difunto, bueno, y
sano, vino en compañia de mu-

chos,

chos, al devoto Santuario, y las repitiò afectuoso, con las expresiones dichas, adorando la Imagen de Maria con el mas cordial cariño de su agradecido afecto.

ORACION.

SAlve Reyna del Distercio, donde presides piadosa, para alivio, y proteccion de todos los que de veras invocan vuestro Dulcisimo Nombre: Bendita, y alabada sea la misericordia, que exercisteis compasiva, con el que en este exemplo se valiò de vuestro amparo, librandole de el poder del Angel malo, que queria impedir, viniese à veros.

Ex-

Experimentemos todos este vuestro patrocinio, para que en vida, y en muerte, invocando el Dulce Nombre de Maria, en vuestra preciosa Imagen de Valvanera, merezcamos visitaros en ella con devocion, y dolor de nuestras culpas, y besaros vuestros Pies en el trono de la Gloria. Amen.

El Rosario, y Acto de Contricion, como en el primer dia.

DIA TERCERO.

EN el año de mil seiscientos quarenta y nueve, dia diez de Septiembre, venian à visitar la

la Santa Imagen de Maria Santisima de Valvanera, Don Jorge Martinez, Don Juan Carrillo, y Don Juan Serrano, todos tres Sacerdotes, Vecinos de la Ciudad de Viana. Llegaron à subir la senda, en donde empieza la cuesta, para subir al Santuario. Don Jorge Martinez venia en un Bruto espantadizo, y como tal, alterado con corcobos, y furias, le arrojò de sí, de modo, que le diò contra unas piedras un golpe tan terrible, que con èl despidió el Alma. Viendole los Compañeros sin señales de vida, hicieron las diligencías de averiguar, si era desmayo; pero luego

go se certificaron, que en realidad era muerto. Cargaron con su cuerpo, yà difunto, y bolviendose à un Lugar, que està cerca del sitio de su fatal desgracia, que es la Villa de Tobía. Hicieronle otra vez remedios, y medicinas violentas, para vèr si era difunto; y resueltos à darle sepultura, juzgaron, que era mejor, que pues en vida venia á visitar la Imagen Soberana de Maria, era conforme á su animo, y voluntad postrimera, llevarle à sepultar à los pies de la Imagen en su Templo. Con esta resolucion, le pusieron sobre una Acemila, y acompañando

el Cadaver, tristes, y confusos, le conduxeron, confiados en la Virgen, hasta lo alto de la cuesta, y sitio donde llaman: *La Cruz blanca*, y de donde se empieza á vér el Monasterio, y Templo de Maria. Alli se apearon devotos, y descargaron tambien el difunto Compañero; y puestos de rodillas, con el mayor afecto, y devocion, rezaron á la Virgen una Salve, pidiendola con fervor, diese vida à aquel Cadaver: proponiendola en su sùplica, que nadie en esta jornada de venir à visitarla, se sabe haya peligrado. Al punto, que concluyeron esta peticion devo-

ta abriò el Cadaver los ojos, y comenzó à decir: *Jesus, Jesus, Virgen Pura, Maria de Valvanera, quién me paso de este modo? Desatenme, porque pueda adorar desde aqui mi Protectora, y Abogada.* Los Compañeros pasmados del suceso, le desataron promptamente. Dieron gracias à la Reyna de los Cielos; y baxando la cuesta sin cesar de repetirlas, llegaron al Monasterio, y bañados en lagrimas de alegria, y consuelo, postrados á los Pies de la Soberana Imagen las concluyeron devotos, y certificaron el caso.

ORA-

ORACION.

O Piadosisima Reyna de los Cielos, y la Tierra, Madre de Misericordia, y de piedades! Quièn se acogiò à ellas devoto, que no experimentase vuestras piadosas influencias? Ninguno; porque no es facil, dexeis de socorrer, à quien devoto os implora. Todos venimos, Señora, en esta firme confianza, y en que jamàs dexareis de oír nuestras peticiones con piadosos oídos, y compasion de Madre. Sea asi, Virgen Pura, consuelo de afligidos, y amparo de los mortales. Preservadnos de los riesgos de esta mise-

rable vida, y alcanzadnos la de la gracia, con que á vuestros Pies Sagrados nos pongamos en la Gloria. Amen.

DIA QUARTO.

EN el año de 1704. dia 11. de Septiembre, Juan Garcia Velasco, Vecino de Anguiano, Pastor actual, que era del Ganado del Monasterio, estando con el Rebaño, que pasteaba en Estremadura, se viò asaltado de una quadrilla de Gitanos; para robarle algunas reses. Defendiòlas quanto pudo, y vista su resistencia, uno de los Ladrones le tirò un trabucazo, que tenia

tres

tres balas, y cantidad de postas. Dióle en el pecho el tiro, y á tan poca distancia, que era natural el hacerle mil pedazos; mas no fué asi; pues las balas, y demás municion, solo rompieron la ropa, con que abrigaba, el pecho; porque debaxo de ella llevaba puesta una Estampa de papel de la Virgen de Valvanera, y su Magestad no quiso llegasen à su Retrato, ni bala, ni posta alguna, que pudiese ofenderle. Admiraron el prodigio unos, y otros. Ellos se fueron confusos, y el Pastor vino al Santuario á dàr gracias á su Ama, que tambien sabe cuidar de sus Criados.

ORA-

ORACION.

BIEN se conoce, Señora, el cuidado, que teneis del Rebaño de las Almas, que al vuestro encomendó Jesu Christo, Señor nuestro, y que salis como él dixo, siguiendo sus pisadas, para que no peligre alguna de ellas. Seguid, Señora, las mias, para que no me pierda en los peligros del mundo. Apacentad esta oveja, descarriada del Rebaño de vuestro Precioso Hijo, y guiadla à los pastos de su gracia. Defendedla de los tiros, y azechanzas del ladron infernal, que desea robarla de vuestro amparo, y custodia,

dia, para que asi, segura de sus iras, se mejore à la sombra de vuestra proteccion, con que vaya medrada á los pastos de la Gloria. Amen.

DIA QUINTO.

EN el año de 1740. dia 12. de Septiembre, Isabèl de Inestrillas, natural de la Villa de Zintruenigo, en el Reyno de Navarra, padecia el trabajo de un carbunco en el pecho, con dolores tan inmensos, que cada uno, juzgaba era fin de su vida. Acrecentóse el daño del achaque, con que hinchandosela el pecho à una grandeza increible,

se

se le gangrenò de modo, que declararon los Medicos, era materia incurable, y su muerte en breves horas evidente. Acertò á entrar á verla, y consolarla el dicho dia una Señora devota de la Virgen de Valvanera, y dandola una Estampa de su Soberana Imagen, la exortó á que se ofreciese à su amparo, contandola los prodigios, que obraba con sus devotos. Hizolo asi la Enferma; y tomando la Estampa, se la puso sobre el pecho gangrenado, rezandola una Salve. Dexaronla sosegar el tiempo de una hora, la que empleó en afectos amorosos, y súplicas humil-

mildes á esta Soberana Reyna, en las que se quedò un poco embelesada, pero apenas bolviò en sí de este embeleso, se sintiò buena, y sana, sin dolor, ni señal de su dolencia; y sin dilacion alguna, se levantò de la cama, pasmandose los Physicos de verla, pues registrandola el pecho, le hallaron tan bueno, y sano, como si en él nunca huviera tenido el mas minimo accidente.

ORACION.

CON razon, Madre Piadosa os llama San Bernardo Medicina Universal de todos nuestros males, y dolencias. En vues-

vuestro Nombre Dulcisimo està cifrado el antidoto de nuestras enfermedades. A ninguno, que os invoca en sus trabajos, dexais de remediarle. Remediad, pues, Señora, mis dolencias, que son muchas: asistidme, pues me veo cargado de enfermedades, dolores, y trabajos; pero con especialidad, curad de mi alma el carbunco, y la gangrena de los vicios, con que me hallo postrado, sin mas remedio, que el vuestro; para que asi merezca alabar á vuestro Santisimo Hijo en la Gloria. Amen.

DIA

DIA SEXTO.

EN el año de 1750. dia 13. de Septiembre, vino á este Monasterio de Valvanera un hombre, que ocultò su Patria, Nombre, y empleo, y solo dixo: Venia á visitar à la Reyna de los Cielos, y ofrecerla una joya, que la tenia mandada; y es un Ramo de flores de oro, y en cada una un Diamante. Dixo el oculto Devoto, que era de este Pais; y certificò, que haviendo salido de la Ciudad de Cadiz, para venir à èl, fue espiado en el camino de quatro Salteadores, que le salieron en él, para robarle. Viendose cercado de ellos, y no teniendo otro modo de liber-

tar-

tarse, que el de acudir al auxilio de esta Soberana Señora, con las mayores veras, que pudo, la dixo: *Virgen de Valvanera, mi Abogada, y mi remedio, detened la violencia de estos hombres; y no permitais peligre en sus crueldades, ni mi vida, ni la joya, que á vuestra Casa llevo, ni lo demás, que quiere su codicia.* Fueron tan poderosas estas devotas palabras, que los quatro Salteadores se quedaron como estatuas, sin poderse mover, ni hablar palabra. Y nuestro Caminante prosiguiò su jornada, hasta el Lugar mas vecino, en donde diò cuenta del caso à la Justicia, que saliò luego en su bus-

busca, y los hallò en el sitio pasmados, y como absortos, sin movimiento alguno, hasta que hechò mano de ellos, y los conduxo à la Carcel; de los que no se ha sabido hasta ahora su infeliz, ò dichoso paradero.

ORACION.

BEnigna Señora, y Madre compasiva de todos los Christianos, que escuchais de un corazon afligido los temores, y escuchasteis las ternisimas voces de este vuestro devoto, y le librasteis piadosa del peligro amenazado de su vida, y su hacienda: Escuchad tambien las nuestras; y

pues

pues sois la dulzura de los Cielos, y de la Tierra, destilad del Panal de vuestras misericordias, y de la Fuente admirable de piedades, el mas copioso, y dulce caudal de vuestro amparo en nuestras almas. No permitais, peligren en los fatales pasos de esta vida miserable, sino, que libres de todos los tropiezos, merezcan, con vuestra gracia besar vuestras Reales Plantas, en descansos de la Gloria. Amen.

DIA SEPTIMO.

EN el sobre dicho año, dia 14. de Septiembre, llegò à este Monasterio un Sacerdote, de-

devoto de la Virgen, à visitar su Imagen, y darla agradecido las gracias del favor siguiente: Estaba en un Curato de un Pueblo, muy distante de este Santuario; y zeloso de cumplir con su empleo, y ministerio, en el aprovechamiento de todos sus Feligreses, alguno de ellos llegò á sus pies á confesarse; pero tan mal dispuesto, que estando en ocasion proxima, y muy envejecida, le halló con su resistencia incapaz de absolucion. Executólo asi con èl, y con su Complice, de que uno, y otro irritados, maquinaron su muerte. No una, sino muchas veces practi-

ca-

caron los medios de efectuarla; pero en ninguna de ellas la lograron. Perdieron ya la verguenza, y disimulo, los que tenian yà el temor de Dios perdido; y una tarde, que el dicho Sacerdote se saliò al campo á paseo, le siguieron á un sitio retirado, armados con escopetas, como que iban de caza. Luego que à èl se llegaron, le dixeron mil afrentas, y las concluyeron, disparandole á un mismo tiempo una, y otra escopeta, sin que tuviese mas tiempo el Sacerdote afligido, que para decir: *Jesus, Virgen de Valvanera, socorredme.* Pero esto solo bastò, para que, ni uno, ni

ni otro tiro le tocasen en el pelo de la ropa. Huyeron los Agresores, creyendo, que le dexaban con los dos tiros muerto; porque el humo de ellos, ó su iniqua ceguera, les impidiò verle en pie bueno, y sano: y el Sacerdote quedó gozoso, y agradecido à la Reyna del Cielo, y se bolvió à su casa, sin el mas mínimo daño. Dispuso luego el dexar el Curato, y se vino à su Pais, y à este Santuario, en el que por espacio de tres dias, diò repetidas gracias à esta Soberana Imagen: encargando à los Monges, á quiénes nos refiriò lo sobredicho, no dixesemos quien era,

ni

ni el Lugar, donde fue theatro de este suceso.

ORACION.

VEnid, y vereis prodigios, que puso Dios en la tierra, los que os preciais de Devotos de Maria, en su preciosa Imagen de Valvanera. Venid á este Desierto, y los vereis compendiados en la afabilidad de esta Benigna Señora, socorriendo á todos sus Devotos en sus peligros. Verdaderamente es Madre; pues en todo tiempo á todos los mira como hijos. Bendita seais, Señora, y Madre Fidelisima. Nunca esos tus Ojos misericordiosos nos dexen de mi-

mirar con la piedad, que saben, pues con eso aseguramos estar libres, y seguros de todas las asechanzas de nuestros enemigos, y de vuestra amistad, y gracia, hasta veros en la Gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

EN el sobredicho año, dia 15. de Septiembre, vino à este Santuario Ana Maria Martinez, natural de la Villa de Dicastillo, en el Reyno de Navarra. Traia un brazo enfermo de una fistula; y tanto, que parecia tenerle podrido. Veiansela en la palma de la mano tres, ò quatro ahugeros, que la pasaban á

la parte superior de ella, en la que se la registraban descubiertos los nervios, y los huesos: no tenia en el brazo, ni en los dedos movimiento alguno; sino que todo estaba como muerto. Encomendó la dixesen una Misa en el Altar de la Virgen; y despues que la oyò con devocion, y esperanza en su remedio, saliò de la Iglesia, y baxò à la Fuente Santa; y al ver su hermosura corriente, y sobre ella la Imagen de Maria, la vino al pensamiento labar con sus crystales la inmundicia, que tenia en la mano enferma, de los unguentos, que la havian aplicado por medicina,

na. Pusolo en execucion, y antes de mojar los dedos, la dixo à la Santa Imagen: *Señora, mi mal no tiene, segun dicen, mas remedio, que el de cortarme el braxo; yo no confio en él, ni tengo animo á padecer tantos dolores. Solo confio en Vos, que en todas las dolencias sois el remedio unico. Tened compasion de mi, y apiadaos de esta pobre, que espera en vuestras piedades el remedio.* Dicho esto, empezò à lavar la mano, y brazo enfermo, con la que tenia sana; y al mismo tiempo sintiò alivio, y movimiento en la mano, que tenia como muerta; y poco á poco

fue

fue cobrando fuerzas de modo que antes que acabase de lavarla, ya la tenia agil, y flexible. Subiò dando voces de contento, y publicando el milagro, entró en la Iglesia á dár las gracias à su Bienhechora, y Reyna de los Angeles.

ORACION.

CLementisima Señora, no hay para Vos mal incurable, ni criatura afligida de dolencias, que acudiendo á vuestro amparo, no halle el remedio de todas. Vos sois salud de los mortales; pues sois la salud del mundo: *Mundi salus dicta es*, dixo Ricardo. A vuestro am-

pa-

paro, pues, se acoge nuestra miseria, enferma de tantos males, pero segura de hallar en vuestra misericordia el alivio de todos. Confiados imploramos vuestro auxilio, para conseguir con él, remedio en nuestras dolencias; para que conseguida, con vuestra intercesion, la salud de la gracia hasta la muerte, pasemos á mostrar nuestro agradecimiento, por la salud eterna, en los descansos de la Gloria. Amen.

DIA NOVENO.

EN nuestros tiempos se ha visto, que viniendo á este Santuario un Devoto Peregrino á pedir à la Virgen una gracia

cia, que esperaba de sus misericordias, y le era muy necesaria, entrò en el Santo Templo, y en un rincon retirado, formò su peticion con lagrimas, y gemidos, con muchos golpes de pecho, y otros tiernos ademanes. Advirtiòlo un criado del Monasterio, y le dixo neciamente: *No hay que pedir yà milagros à la Virgen, porque no quiere yà hacerlos.* Y sin hablar mas, quedò al instante mudo, haciendo de su delito testigo á su misma pena, y sin poder declararse, perseverò un año entero sin habla; y aunque todos notaron, y admiraron, nunca supieron la causa; porque

que

que el mudo, ni aun por señas pudo decirla. Pasado el año la Virgen le diò conocimiento de su culpa; y se llegó arrepentido á pedirla remedio, poniendose de rodillas en su presencia, en aquel mismo sitio del Santuario, donde cometió el delito: y repentinamente le bolvió la Virgen la habla, con que confesó el suceso; no dudando, que su Magestad hace infinitos milagros, con los que de corazon imploran sus piedades.

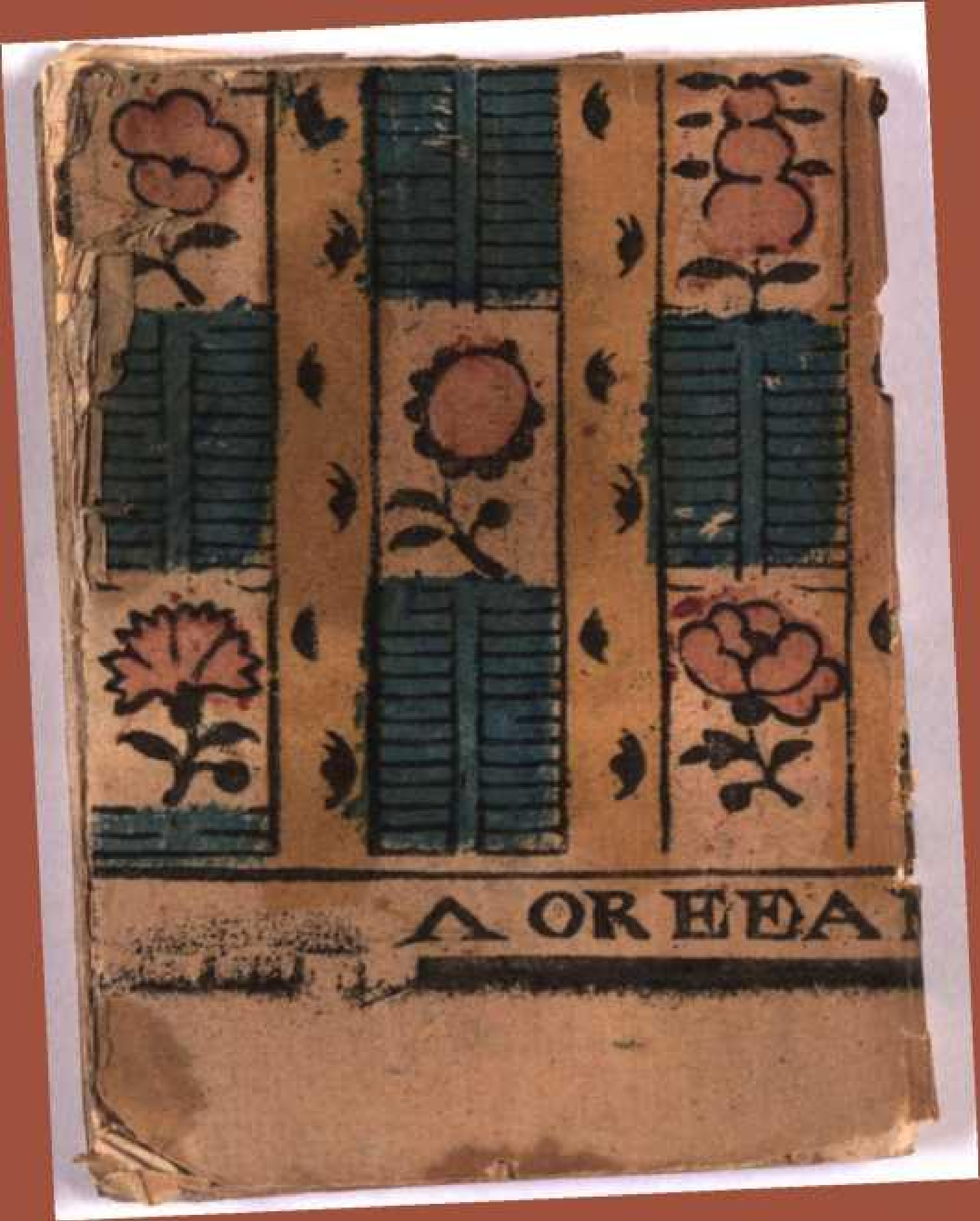
ORACION.

SAlve, Aurora del Distercio, y Zeladora de vuestra proteccion, y caridad à los hombres:

En-

Encended en nuestras almas el culto, y veneracion de la piedad, que siempre exerceis en socorrer nuestras necesidades, sin que en Vos se haya acabado, ni se acabe jamàs en vuestra preciosa Imagen de Valvanera, asistiendo compasiva á todos vuestros Devotos, siempre, que de corazon invocan vuestro Dulcisimo Nombre. Bendita, y alabada seais por siempre Señora. Rogad por todos los que os hacen esta devota Novena aora, y en la hora de la muerte; para que seamos dignos de que vuestro Santo Hijo nos conceda su gracia, y con ella gozar vuestra presencia en la Gloria. Amen.

FIN.


A OR HEA